

CHARLA AL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

MATRIMONIOS IRREGULARES

1. El moralista, especialmente si es sacerdote, tiene que distinguir distintas actitudes: la del profesor que enseña la verdadera doctrina; la del examinador que se asegura que el que está delante de él repite la verdadera doctrina que se le ha enseñado; la del juez que basado en la verdadera doctrina dictamina si la conducta del sujeto examinado está de acuerdo con ella o no; la del cristiano quien antes que nada siente amor por la persona enjuiciada, trata de colocarse en su punto de vista, de sopesar todos los factores que actúan sobre sus actos... y sobre todo de ayudarlo en la mejor forma posible.

2. **La ética**

La ética puede ser meramente humana: se habla de una moral autónoma, antropocéntrica.

Esa ética es elaborada por los hombres, sin referencia a Dios ni a ningún maestro que hablara desde su autoridad personal. Puede ser un esfuerzo por dar a los hombres las reglas de conducta más conducentes a hacerlo feliz o simplemente asegurar un orden moral que me permita a mí lo que yo quiera, asegurando al mismo tiempo que no limitaré la igual libertad de los demás. Algunos filósofos creen poder establecer la existencia de una ley natural o de una ética natural en la cual podrían ponerse de acuerdo todos los hombres por estar basada en el buen sentido y en el interés común; otros no creen en la existencia de una ley natural que se imponga a todos los hombres por su propio peso.

La historia por otra parte nos enseña que los hombres siguen éticas diversas en los distintos países y en los distintos tiempos. La mujer árabe cubre su cuerpo dejando solo los ojos al descubierto; un poco mas al sur la mujer africana descubre la casi totalidad de su cuerpo.

Ninguna de las dos estima ser inmoral en su manera de vestir. No cabe duda que hay en la ética elementos variables que dependen de los distintos tipos de sociedad y de las distintas culturas.

La ética de origen divina o ética religiosa, teocéntrica, heterónoma, se basa en una revelación divina, real o supuesta, en un libro sagrado al que se le atribuye origen divino: el Corán, la Biblia, doctrina elaborada y sistematizada por una Iglesia o por una autoridad religiosa. Puede coincidir en gran parte con las éticas naturales pero por lo general trae precisiones y desarrollos que la ley natural no tiene. Para ser plenamente aceptada, requiere habitualmente que la persona tenga fe y participe en la religión que le propone o le impone esa moral.

3. La ética se puede presentar como un ideal por alcanzar y desde esa perspectiva la ética cristiana suele ser aceptada por una gran mayoría. La visión de la familia, de la sociedad, que deriva de la Biblia, del Evangelio o de la enseñanza de la Iglesia Católica suele aparecer como positiva no solamente a los que pertenecen a la religión cristiana sino a muchos otros. Pero siempre que se la presente como un ideal por alcanzar y no como un mínimo que se exige.

Otra cosa es la moral entendida como un esfuerzo por alcanzar el ideal, en medio de las dificultades de la vida. Muchos se considerarán morales porque han hecho o hacen grandes esfuerzos por cumplir el ideal que le propone la religión cristiana, aunque no hayan logrado ser fieles en todos los puntos por las dificultades de la vida.

4. El ideal moral tiene que vivirse en el contexto de la realidad de la vida. Esto exige del moralista tomar en cuenta todos esos aspectos y tener presente que no basta con cumplir a la perfección la moral en un punto, por ejemplo en materia conyugal y familiar, si no se le

cumple también en otros puntos (por ejemplo en la moral económica y social). Cuando la Iglesia Católica en Chile habla de la defensa de los derechos humanos o de la necesidad de corregir injusticias sociales, se le tilda de izquierdista; cuando habla de la moral conyugal y familiar, se le tilda de derechista. Los distintos aspectos de la moral son como los pernos que sujetan la rueda de un auto. Cuando se cambia una rueda hay que colocar los cuatro pernos al mismo tiempo e irlos apretando de a poco, si se apretara un solo perno la rueda quedaría chueca y al tratar de poner y de apretar los pernos siguientes la rueda se deformaría.

Al insistir en la moral familiar hay que insistir también en la moral social ya que si no hay ética social, por ejemplo si la vivienda es escasa, los salarios bajos, no se puede exigir a las familias que tengan todos los hijos que puedan tener. Hay que tomar en cuenta la cultura en que se vive (es difícil vivir el ideal cristiano de la familia en una sociedad permisiva o hedonista como la actual); no se puede exigir la perfecta obediencia a la moral católica de personas que no tienen una experiencia religiosa vital que informe su vida, que no haya experimentado a Dios, que no sientan el amor de Dios y el amor del prójimo en su corazón.

5. Es bueno tomar en cuenta cuatro aspectos:

1. La ley y la conciencia: una vez conocida la ley y las circunstancias particulares en que hay que aplicarla, es indispensable un recurso a la conciencia personal que debe decidir acerca de la acción por realizar que sea conforme a la ley pero también que tome en cuenta las circunstancias en las cuales se ha de poner esa acción.
2. Hay que conciliar también, tema este del Evangelio y de San Pablo, la ley y el amor. El amor no contradice la ley, por el contrario ayuda a cumplirla. Pero el amor le da al cumplimiento

de la ley un colorido propio que es su marca cristiana. No es la ley dura y fría sino que es la ley interpretada y vivida en el amor.

3. La perfección moral es progresiva. No se le exige al niño la perfección desde sus primeros años de vida; la educación moral es necesariamente progresiva. A lo largo de la vida nos vamos perfeccionando moralmente y el bien que talvez no somos capaces de hacer hoy talvez podremos realizarlo quizás mañana. El moralista tiene que tomar en cuenta la evolución en el tiempo.
4. La ética requiere muchas acciones morales simultáneas y hay quienes fallan en un punto pero lo hacen bien en otro. Es bueno considerar el conjunto de la vida moral de un individuo y no solamente la falla, por grave que sea, que pueda tener en un punto. Muchas veces el bien moral se apoya en distintas virtudes y entre varias virtudes se puede apoyar el punto débil de un hombre, o sea no hay que juzgar moralmente a un hombre en un solo punto, menos si es aquel en que falla, sin tomar en cuenta otros puntos en los cuales talvez hace esfuerzos meritorios.

+ Bernardino Piñera C.,
Arzobispo Emérito de La Serena